

Cartas a Galatea

Hasta ayer las crucificaciones me clavaron
al deseo: amé y perdí la primavera volcánica
del sexo. Los muslos y genitales que me
aplastaron contra un muro, una de esas veces
que la noche me penetraba disfrazada de
muchacho un verano de playas y frío semen
y alcohol. Yo era ese mancebado nudo de
plancton boca abajo, beso amarillo de bilis,
plexo vinagre:

mirando al hombre guardando
su trompa satisfecho

mirando al hombre tan solo
volver a su casa

mirando tan triste el tajo
azul del cielo cerrándose al ojo de alguna
estrella irremediable

Así pasaron los hombres
con el corazón escarchado. Así les ví sonámbulos
pidiendo lo que no podían entregar

Yo mismo
terminé desfilando en esa galería
con la imaginación salpicada de
sangre.